

HA NACIDO LA SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE ALICANTE

Fin esencial: incorporar a la juventud RECUERDO ENTRAÑABLE A GONZALO SORIANO

Felicidades, Felicidades y coraje, que dirían los franceses. Porque, por encima de las congratulaciones, después de esa inspiración y expiración profundas de las grandes distensiones, más allá de la euforia transitoria de las inauguraciones y también más allá —debe ser— del emotivo, doloroso recuerdo que nos trajo la lacranante ausencia de Gonzalo Soriano, lo que debe permanecer, incluso aumentar aunque parezca imposible, del acto de ayer en el Carlton, es el esforzado entusiasmo, la decisión sin grietas, la andadura sin cansancio.

Ayer tarde, públicamente, se procedió a la constitución de la Sociedad de Conciertos de Alicante. Anunciada así, escuetamente, la noticia parece otra cosa, como un hecho cotidiano. Pero la verdad es que la simple noticia encierra más, mucho más, de todo lo que pueda ampararse en su sencillo enunciado: la dolorida conciencia de una situación musical precaria, un sueño acariciado durante años y años por muchos, muchos corazones alicantinos, la urgente y pura necesidad de conquistar para nuestra ciudad un lugar propio, y significado, entre las

ciudades musicales de España. La crónica puede ser escueta, desde luego, pero sería estrictamente falsa, infiel. Porque no se trata —no se trató— únicamente de la lectura de un acta constitutiva, en presencia de autoridades, personalidades y aficionados, de la incipiente Sociedad de Conciertos de Alicante y la consiguiente celebración del acontecimiento. El testimonio podría concluir, entonces, como en cualquier gaceta, indicando que los interesados en la cuestión pueden dirigirse a la Sociedad recién nacida, a su domicilio en San Fernando, número 51, o telefonar al 223741 para obtener datos más precisos. Habría que borrar, entonces, el pulso entusiasta de las conversaciones, el apasionante de los diálogos, la discusión acalorada de los proyectos. Todo lo que, en realidad, se manifestó ayer tarde, mientras a Alicante se le anunciaba el nacimiento de su Sociedad de Conciertos.

UN RECUERDO:

Rafael Beltrán Dupuy leyó el acta consitutiva, en la que, lógicamente, se especifica la constitución de la junta. (Dato que pueden encontrar en otra página de este número). Todavía, digamos, el acto pro-

gramado era un acto social: casi un expediente que hay que sufrir, echando mano a toda la displicencia posible. Pero, a continuación, las cosas cambiaron. Se dieron noticias: que Oscar Esplá era presidente de honor de la Sociedad neonata —no estuvo presente porque hoy miércoles, tiene que estar en el Pardo, donde será honrado una vez más— y que se nombraba socio de honor a título póstumo, a Gonzalo Soriano, el insigne pianista alicantino. Y Pascual Rosser, uno de los pioneros de esta hermosa aventura musical, dio lectura a una carta abierta a Gonzalo Soriano: el primer concierto —concierto de corazón y corazones alicantinos— realizado antes de toda programación

Pero, más allá de la pena, el entusiasmo —la fidelidad— sigue. Los estatutos de la recién nacida Sociedad de Conciertos de Alicante acogen, entre sus fines esenciales, además de la organización de conciertos de auténtica calidad musical, la incorporación de la juventud, el fomento de la educación musical... Se prevé la asistencia de un vocal juvenil, entre otras cosas. Y la activa participación de todos

ADIOS A GONZALO SORIANO

No sabíamos que ya no estabas...
Ibamos hacia Elche, al concierto de Rubinstein, con la ilusión de oírte otra vez.

Y en el viaje te recordábamos porque somos tus amigos. Porque para nosotros, hablar de ti, Gonzalo, era hablar de la música. Porque para nosotros no se podía desligar tu persona de la música en Alicante.

No sabíamos que ya no estabas...
Recordábamos tu último concierto en Alicante, tu interpretación irreplicable de Haydn. ése tu rasguear el piano cuando tocabas a Falla. Recordábamos tu entusiasmo cuando, cenando después, te hablábamos de nuestros proyectos de crear una sociedad de conciertos en Alicante.

Nos habías prometido venir en octubre a inaugurarla. Y te habías ofrecido no sólo con tu colaboración sino, como eras tú, con toda tu persona para que esa ilusión tuya y nuestra fuera realidad.

Lo que tú no sabías, Gonzalo, porque no te lo habíamos querido decir, era que en ese concierto íbamos a ofrecerte el homenaje que Alicante aún no te había dado y te debía.

Ibamos hacia Elche hablando de estas cosas y pensando con emoción que quizás fuera la última vez que oyéramos a Rubinstein.

Después del concierto fuimos a saludarle. Le pedimos que viniera el año próximo a Alicante y él respondió: «A los 84 años sólo me atrevo a hacer proyectos para una semana».

Oiremos a Rubinstein, si Dios quiere, más veces. Pero a ti, no.

Ya no podremos ofrecerte el homenaje que tu ciudad te debía. Lo único que podemos decirte es que esa Sociedad de Conciertos de Alicante existe ya, que tu ilusión no era un sueño y que anoche, en medio de la emoción entrañable de todos tus amigos, te hemos recordado y nombrado Socio de Honor.

Adiós, Gonzalo. Hemos perdido al amigo y al pianista. Pero al marcharte para siempre nos has dejado el contagio de tu entusiasmo y de tu fe.

PARTICIPACION JUVENIL

y cada uno de los socios, tal como está recogido en el artículo duodécimo de los estatutos.

Felicidades —para todos y cada uno de nosotros— y coraje, entusiasmo, participación. Ha nacido, con sabor agrí dulce, la Sociedad de Conciertos de Alicante. Con impulso verdadero, porque entre las sonrisas del acto oficial directivos y profesionales y aficionados discutieron, pro-

gramaron, pusieron la vista en el futuro. Una prueba es que —puede decirse desde ahora— el concierto Inaugural allí para el comienzo de la próxima temporada, tiene dos nombres en juego: Victoria de los Angeles y Andrés Segovia.

Advertencia: no se admiten apuestas. Pero apoyo, lo que se dice apoyo, desde luego que sí. ¿Vamos a ser capaces?

ERNESTO CONTRERAS